

La paradiplomacia identitaria del Tíbet y su autonomía de la República Popular China.

Jorge Alberto Arriaga*

Palabras clave: China, Tíbet, diversidad cultural, conflicto, paradiplomacia identitaria, independencia, apoyo internacional, reconocimiento.

El conflicto chino-tibetano: una perspectiva histórica

En la historia de la relación entre la República Popular China (China en adelante) y el Tíbet existen dos hechos que son reveladores para comprender la evolución del conflicto. En el año 821, siendo tanto China como el Tíbet países independientes, realizaron un tratado en el que se establecía el respeto a sus fronteras comunes. «Todo lo que queda al este es el país de la Gran China; todo lo que queda al oeste es el país del Gran Tíbet» [¹], se decía entonces. Sin embargo, para 1951, año en que se firma el Acuerdo entre el Gobierno Central Popular y el Gobierno Local del Tíbet sobre medidas para la liberación pacífica del Tíbet, mayormente conocido como los 17 puntos, las condiciones son sustancialmente diferentes.

En 1950 el Ejército de Liberación Popular de China ingresó al territorio del Tíbet, que se encontraba ya bajo el control del Dalai Lama gracias a la distracción creada por el expansionismo japonés en el sureste asiático, usando como pretexto una supuesta liberación del pueblo que había sido oprimido durante años por el imperialismo. Para el Partido Comunista Chino, la larga

*Becario tesista del Proyecto PAPIIT IN307909 "Los modelos regionales de la seguridad energética y el desarrollo sustentable: el debate comparado" coordinado por el Dr. Alejandro Chanona Burguete. Asistente de investigación del Centro de Estudios China México de la Facultad de Economía, UNAM. Profesor adjunto de Política Exterior de México siglos XIX y XX y de Economía Política Internacional en la FCPyS, UNAM.

[1] Para una traducción al inglés del tratado de 821 y del Acuerdo de 17 puntos, véase Hugh Richardson, *Tibet and Its History*, G.B., Boulder and London, 1984, 222 pp.

condición de sometimiento a las potencias había logrado crear, además de un sistema de organización social basado en la servidumbre y la desigual posesión de tierras, una ideología reaccionaria contraria a la consolidación de la gran familia de los nacionalismos chinos que pretendía establecer el nuevo gobierno comunista de Mao Tse Tung. Así, la entrada del ejército al territorio del Tíbet, ante la debilidad de las fuerzas de resistencia locales, vino aparejada de una sumisión a las políticas centrales bajo la esperanza de una posible reconciliación.

En los 17 puntos concertados entre los dos actores, el Tíbet se compromete, bajo presión militar, a sumarse a las políticas del gobierno central para ayudarlo en la instauración en el territorio de las políticas revolucionarias y en la ampliación de las filas del ejército mediante la administración de efectivos, cediéndole además el derecho de manejar sus asuntos externos. A cambio de estos beneficios, el gobierno central se comprometió a respetar las creencias religiosas y las costumbres del pueblo tibetano, el papel político y religioso del Dalai Lama o del Panchen Lama y la autonomía de su región étnica.

Los principios establecidos en los 17 puntos parecían dar un lugar especial al Tíbet dentro de la administración comunista al respetar las diferencias culturales y, si bien le restringían derechos que pueden ser considerados como esenciales, le otorgaban una autonomía relativa que aseguraba su permanencia.

China hizo valer únicamente los apartados que le eran favorables a sus planes de creación de un nuevo nacionalismo y pasó por alto todos aquellos que respetaban la autonomía del Tíbet. Los tibetanos, sin embargo, no opusieron resistencia. No fue sino hasta 1959 cuando se produjo la rebelión del gobierno tibetano, misma que terminaría por obligar al Dalai Lama y a miles de sus seguidores a huir por los Himalayas hacia territorio indio y trasladar ahí su gobierno.

La invasión china al territorio del Tíbet marcará en definitiva las nuevas relaciones entre ambos. Ahora el debate sobre la pertenencia o no del Tíbet a China se vuelve el punto nodal del conflicto, no sólo porque los tibetanos consideran que fue una violación a la independencia que habían logrado consolidar y que después aceptaron disminuir a una simple autonomía, es decir, no se trata solamente de una cuestión de derecho internacional en materia de sucesión de Estados, el tema central ahora es el respeto a las formas tradicionales de organización política y social y a

la integridad física y espiritual de los más de dos millones ochocientos mil tibetanos dentro de un sistema comunista que no representa su forma de vida.

El argumento más recurrente de China para considerar como parte de su territorio al Tíbet, además de los vínculos históricos y los matrimonios existentes entre dirigentes, es precisamente la firma de los 17 puntos. Según su postura, el pueblo tibetano se comprometió mediante este documento a integrarse sin reservas al gobierno central y a dejar de exacerbar su nacionalismo en pro de una reconstrucción social que habría de terminar por beneficiarlos. Sin embargo, a la luz de las acciones concretas y las políticas de Estado asumidas por el gobierno comunista ¿pueden considerarse a los 17 puntos como un elemento definitorio de la pertenencia? Algunos argumentos apuntan a que no.

La República Popular China, tras su conformación en 1949, asumió los derechos de la antigua China sobre todos sus territorios. Si se considera, como algunos lo hacen, que después de 1912 el Tíbet pertenecía ya a China[2], entonces se tendría que asumir que el Tíbet le perteneció desde 1949 a China, es decir, que el territorio tibetano era una región más dentro del extenso territorio chino.

Asumiendo esta premisa lo primero que resalta es el hecho de que un Estado soberano haya firmado un acuerdo o tratado con uno de sus propios territorios. Ningún tratado o acuerdo hubiera hecho falta si el Tíbet ya formaba parte de China. Algunos oficiales chinos, tanto durante la dinastía Qing como durante el establecimiento de la república comunista, compartían este razonamiento. «La víspera de la entrada de las tropas chinas en Lhasa en 1910, el vice-amban, Wen Zongyao, quiso llegar a un acuerdo con el 13º Dalai Lama; sin embargo, el amban Lian Yu no estuvo de acuerdo, al sostener que el Tíbet era un estado dependiente de China y que no hacía falta, por lo tanto, firmar ningún tratado entre ellos».[3]

El razonamiento anterior plantea entonces una paradoja para el Gobierno comunista: si considera el Acuerdo como un éxito debería entonces reconocer que el Tíbet era independiente a

[2] La Oficina de Información del Consejo de Estado de China considera que el Tíbet formaba parte de China desde antes de 1912. Esta postura se asume claramente en Oficina de Información del Consejo de Estado de China, “El desarrollo de la modernización del Tíbet”, Noviembre de 2001, [en línea]. Dirección URL: <http://www.fmprc.gov.cn/ce/cees/esp/ztsj/xzwt/t104257.htm> [consulta 22 de Febrero de 2009].

[3] Song Liming, “Sobre los 17 puntos de 1951” en El Acuerdo de los 17 puntos entre China y el Tíbet, India, Departamento de Información y Relaciones Públicas Administración Central Tibetana, 2001, Pág. 37.

su territorio; si sostiene que el Tíbet fue desde hace años parte de China, debería reconocer entonces que la firma del acuerdo era innecesaria puesto que no se trataba de un Estado independiente. El suponer al Tíbet como una nación independiente para 1949 sería igual a reconocer que la supuesta liberación del territorio de los imperialistas, anunciada con orgullo en el preámbulo de los 17 puntos, no fue sino una ocupación militar.

A pesar de que el Gobierno chino se ha negado a reconocer que el Tíbet era una entidad diferente, en realidad el Acuerdo de 17 puntos lo esclarece. Conviene destacar que en dicho acuerdo los representantes tibetanos fueron designados como plenipotenciarios, un título que no se suele usar para los delegados de un gobierno local. Además, el Punto 1 estipula que «el pueblo tibetano volverá a la gran familia de la Madre Patria», esto implica que en el pasado el Tíbet había estado fuera de esa gran familia de la que se habla. El Punto 8 estipulaba que «las tropas tibetanas serán reorganizadas paso a paso para que se integren al Ejército de Liberación Popular y formen parte de la defensa nacional de la RPC», lo que equivale a reconocer que en el pasado el Tíbet había tenido sus propias tropas y que China no se había encargado de la defensa nacional del Tíbet. El Punto 14 especificaba que «China se encargará de forma central de todos los asuntos externos en la zona del Tíbet» lo que implica que hasta entonces el Tíbet se había encargado de sus propios asuntos diplomáticos. Así, todos los artículos en el Acuerdo de 17 puntos que establecían la soberanía de China sobre el Tíbet revelan la realidad que existía anteriormente: antes de 1951 China no había controlado la diplomacia ni la defensa nacional del Tíbet y, por lo tanto, no tenía ninguna soberanía sobre aquel país.

Aun cuando el gobierno de China se niega a reconocer la independencia de facto que había tenido el Tíbet entre 1912 y 1951, lo que resulta innegable es que para este último año el Tíbet dejó de tener toda independencia sobre su actuación al asumir, bajo coerción, los compromisos del Acuerdo. Sin embargo, es necesario recordar que éste no sólo incluía compromisos para los tibetanos. China, que estaba experimentando una serie de dificultades al interior propias del ascenso de un régimen revolucionario y que se preparaba para liberar a Taiwán de los Nacionalistas chinos al tiempo que luchaba contra las tropas de Naciones Unidas en la península coreana, se vio obligada a solucionar de la manera más rápida la cuestión del Tíbet y decidió otorgarle una relativa autonomía que se expresaría en el respeto a su forma de organización política y social, la consulta con la administración tibetana para la implementación

de las medidas revolucionarias del centro y el mantenimiento de la figura del Dalai Lama como cabeza de la organización.

El punto cuatro del Acuerdo estipulaba que «las autoridades centrales no alterarán el sistema político existente en el Tíbet», es decir, China se comprometía a respetar la organización, que para ésta era una servidumbre feudal y que para los tibetanos es un sistema dual religioso-político. Sin embargo, este hecho se ha ignorado como también fueron ignorados los demás puntos que aseguraban una autonomía a la administración tibetana. «El “Acuerdo” está ahora hecho jirones; los chinos lo violaron al renegar de sus promesas respecto al sistema político del Tíbet y al consultar a los líderes locales en la elaboración de las reformas. Los tibetanos están convencidos de que el “Acuerdo” fue simplemente una fachada detrás de la cual China está empeñada en borrar todo vestigio de la identidad tibetana».[4]

La condición del Tibet bajo la administración de la República Popular China

La firma de los 17 puntos supuso entonces, aunque considerando lo acordado no debió ser así, una severa transformación para la organización y la vida del pueblo tibetano. Los planes democráticos del comunismo chino fueron introducidos en la zona, de tal forma que en poco más de una década la propiedad privada y feudal fue transformada por un sistema de comunas en las que los tibetanos, que ahora fueron divididos en un sistema de clases, se vieron forzados a trabajar jornadas de quince horas por día.

La muerte de Mao Tse Tung en 1976 vino seguida de más violaciones a la autonomía de los tibetanos. El Partido Comunista decidió en 1978 rechazar los principios de la Revolución Cultural y de la movilización de masas y en su lugar implementó un programa que habría de conducir a la “natural aculturación” de las minorías en el territorio en favor de una asimilación al nacionalismo en consolidación. El plan partía del principio de la liberalización económica de la región para una participación más equitativa en los beneficios del comunismo. El gobierno central se comprometería a dar subsidios a los grupos más vulnerables, eliminar las alcabalas o los aranceles y a promover la cultura tibetana, en especial su lenguaje.

⁴ Departamento de Información y Relaciones Públicas Administración Central Tibetana, Tibet under communist China: 50 years, India, Departamento de Información y Relaciones Públicas Administración Central Tibetana 2001, Pág. 121.

La transferencia de capital para la construcción de infraestructura tenía como principal objetivo crear redes de comunicación que permitieran el intercambio comercial entre las regiones de China, lo que paulatinamente habría de llevar a una migración masiva de chinos hacia el territorio tibetano, no como expresión de un deseo de explotar los recursos de la zona, sino más bien como una política de Estado que tendía a la reproducción de la cultura china y a la transformación de la forma de organización del Tíbet. «Más de 60 000 “vendedores ambulantes y artesanos” de más de 20 provincias y ciudades chinas llegaron en mayo de 1984 sólo para trabajar en los “43 proyectos”; 50 000 trabajadores chinos habían emigrado a la meseta un año antes. Al menos 10 000 hogares chinos –sobre todo de las vecinas provincias de Sichuan y Gansu– se asentaron en las pocas zonas urbanas de la “Región Autónoma del Tíbet” en 1984; otros 30 000 hogares chinos arribaron en 1985».[5]

Pronto toda la administración de Lhasa, que constaba de al menos 30 000 tibetanos, fue reemplazada por inmigrantes chinos.

La política de migraciones masivas se tradujo en la destrucción de miles de templos religiosos para construir en su lugar las nuevas zonas en donde habrían de habitar los inmigrantes chinos. Así, si en 1959 existían alrededor de 6,259 monasterios, para principios de los años ochenta los que se encontraban en pie eran sólo el 10%.[6] Estas nuevas zonas chinas dentro del territorio tibetano terminaron por marcar una clara diferencia entre la distribución geográfica. Mientras los chinos ocuparon las zonas urbanas, únicas beneficiadas por los proyectos emprendidos desde el gobierno central, los tibetanos fueron confinados a las zonas rurales.

Los cuatro foros de trabajo del gobierno central sobre el caso del Tíbet demuestran que la ideología del gobierno central no está dispuesta a aceptar una verdadera autonomía de la región pues considera que una integración a los beneficios del comunismo es la verdadera opción. Sin embargo, estas medidas de tipo económico han ido acompañadas de una reestructuración social y cultural que pretende debilitar la identidad del pueblo tibetano.

⁵ *Ibíd.* Pág. 154.

⁶ Ma. José Bautista-Cerro, “Tíbet: el conflicto olvidado” en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Núm 34, Vol. VIII, España, Universidad Complutense de Madrid, 1997, Pág. 156.

En 2001, el Partido Comunista Chino lanzó un nuevo plan para la integración que consistía en «educar a la gente en los “cuatro enfoques” y las “dos teorías”. Los cuatro enfoques son la perspectiva marxista hacia la patria, la nacionalidad, la religión y la cultura; y las dos teorías son el materialismo y el ateísmo»[7] De esta manera se demuestra que la administración central considera que el Tíbet debe integrarse a la dinámica del comunismo chino dejando atrás su cultura, religión, forma de organización política y social y, en general, su autonomía.

Ante esta sistemática violación a la autonomía tibetana, debido al inminente peligro que representa oponerse a una de las más grandes potencias nucleares y armamentísticas con aliados de igual magnitud, el Dalai Lama, como representante legítimo del Tíbet, ha intentado buscar los mecanismos que resulten menos agresivos para China. La idea de un Tíbet independiente ha sido desechada desde hace ya varias décadas y en su lugar se ha asumido una postura mucho más flexible que únicamente pide el respeto a su autonomía dentro de la administración central.

La Propuesta de Estrasburgo, presentada por el Dalai Lama en 1988 como marco para las negociaciones entre China y el Tíbet, dice que aquella puede seguir siendo responsable de la política externa del Tíbet; mientras tanto, el Tíbet deberá tener su propia Oficina de Asuntos Exteriores para tratar temas sobre el comercio, la educación, la religión y otras actividades no políticas. En lo que se refiere a la defensa, China puede quedarse con el derecho de mantener un número reducido de instalaciones militares en el Tíbet hasta que se pueda lograr la desmilitarización y la neutralización mediante una conferencia de paz regional y un acuerdo internacional.[8] Ésta ha sido desde su presentación la petición de la región del Tíbet al gobierno central.

⁷ Tsering Wangyal, “Sino-Tibetan Negotiations Since 1959” en *Resistance and Reform in Tibet*, G. B., Ed. Robert Barnett & Shirin Akiner, 1994, Pág. 254.

[8] Cfr. Discurso de Su Santidad el Dalai Lama a los miembros del Parlamento Europeo en Estrasburgo [en línea] 15 de junio de 1988. Dirección URL: http://www.tibetoffice.org/sp/index.php?url_channel_id=77&url_subchannel_id=&url_publish_channel_id=211&well_id=2 [consulta 20 de Febrero de 2009]

La paradiplomacia identitaria del Tíbet: retos y oportunidades.

La búsqueda del respeto a esta autonomía, además de los esporádicos diálogos que ha emprendido el gobierno en el exilio[9], ha llevado al Dalai Lama y al pueblo tibetano en general a emprender una verdadera actuación paradiplomática.[10] Ésta es un neologismo que se utiliza para denominar a la actuación de las entidades subnacionales en el sistema internacional. Los gobiernos no centrales, al no tener la soberanía para llevar a cabo su propia política exterior pero al sentir que la emprendida por el Estado soberano al que pertenecen no satisface del todo sus demandas en la escena internacional, se ven en la necesidad de emprender su propia representación.

La actuación paradiplomática de las entidades subnacionales se encuentra determinada por una serie de factores que no únicamente definen su existencia sino que incluso perfilan la temática sobre la que habrá de girar su relación con otras entidades del sistema internacional, pero también por una serie de intereses específicos que busca respaldar.

Fundamentalmente los intereses del Tíbet en el sistema internacional son:[11]

- a) Intereses constitucionales: El Tíbet busca la defensa de su situación jurídica ante la amenaza del gobierno central de no atenderlas en su política exterior.
- b) Intereses económicos: La principal razón del porqué los gobiernos provinciales mantienen oficinas y mandan misiones a otros Estados es la preocupación por el crecimiento de los intercambios comerciales entre ellos y la atracción de turismo hacia su territorio. En el caso del Tíbet se busca un desarrollo autónomo que atienda a las características propias de su cultura y no a la imposición del comunismo chino.

[9] La Administración Central del Tíbet ha clasificado al diálogo chino-tibetano en cuatro etapas: de sospecha y esperanza (1978-1987); estancamiento del diálogo (1987-1990); enfrentamiento (1994-2001) y; renovación de contactos (2001-), enumerando las reuniones establecidas y el desarrollo de las mismas. Administración Central del Tíbet, Sino-Tibetan Dialogue: A Chronological Account since 1978 [en línea]. Dirección URL: <http://www.tibet.net/en/index.php?id=109&rmenuid=11> [consulta 20 de febrero de 2009].

[10] El término paradiplomacia es atribuido al vasco Panayotis Soldatos, quien en la década de los ochenta lo utilizó para referirse a las relaciones internacionales realizadas por los gobiernos no centrales con el fin de promover sus propios intereses. Aunque Panayotis Soldatos fue el primero en usar el término es a Ivo Duchacek a quien se le considera como uno de sus más grandes teóricos.

[11] Para una explicación más detallada, aunque aplicable al caso canadiense, véase Paul Simon, *The provinces as international actors*, Estados Unidos, Berkeley, 2000, Págs. 296

- c) Intereses medioambientales: Una de las preocupaciones más profundas del Tíbet, no sólo porque en verdad está interesado en el tema; sobre todo ante la sistemática destrucción de su medio ambiente mediante la deforestación de sus bosques para crear campos agrícolas, las pruebas nucleares, la producción de armas, la extracción de uranio y los tiraderos de desechos tóxicos; sino también por los beneficios que tiene este tipo de pronunciamientos en el contexto actual en el que los “temas blandos” parecen encontrar un gran número de simpatizantes.
- d) Intereses culturales: Son por demás importantes para las regiones que, como el Tíbet, buscan su reconocimiento como naciones distintas al conjunto del Estado. Esta idea le ayuda a construir internamente su identidad nacional y en el exterior a establecer vínculos con quienes comparte tradiciones históricas concretas. Estos intereses son precisamente los más buscados por el gobierno en el exilio
- e) Intereses funcionales: fundamentalmente se refieren a la creación de canales de comunicación y espacios con capacidades operativas entre las provincias y demás naciones y organismos internacionales, para tratar de difundir las condiciones a las que se encuentra sometido el pueblo tibetano. Las Naciones Unidas, Estados Unidos, Gran Bretaña, España, Canadá, Australia e incluso México han sido lugares en donde se han establecido casas y representaciones tibetanas

Dentro de su actividad paradiplomática, el Tíbet estableció en 1964 la Agencia Oficial de Su Santidad el Dalai Lama y el Gobierno Tibetano en Exilio para las Américas con sede en Nueva York, Estados Unidos, para realizar las actividades diversas como informar a los gobiernos de América sobre la situación del Tíbet; articular y aclarar la posición del gobierno tibetano en el exilio ante las Naciones Unidas, otros organismos gubernamentales y otras instituciones públicas y privadas de la región; mantener un contacto y coordinar el apoyo de los grupos de ayuda y; trabajar para preservar y promover la cultura tibetana.[12] Hasta la fecha el Tíbet cuenta con 13 oficinas alrededor del mundo ubicándose éstas en Nueva York, Londres, París, Bruselas, Canberra, Budapest, Ginebra, Moscú, Tokio, Taipei, Pretoria, Nueva Delhi y Katmandú.

[12] Agencia Oficial de Su Santidad el Dalai Lama y el Gobierno Tibetano en Exilio para las Américas, Misión y rol [en línea] Dirección URL: http://www.tibetoffice.org/sp/index.php?url_channel_id=6&url_subchannel_id=83&url_publish_channel_id=644&well_id=2 [consulta 20 de Febrero de 2009]

Es con el establecimiento por parte del gobierno tibetano en el exilio de agencias oficiales que el concepto de paradiplomacia adquiere sentido, puesto que no sólo se expresa en los medios internacionales el desacuerdo por parte de esta región de la no inclusión de temáticas en la agenda de política exterior del gobierno central, sino que se crean instituciones mediante las cuales se habrán de establecer relaciones entre el gobierno en el exilio del Tíbet, carente de soberanía para llevar por sí mismo una agenda de política exterior, y otros actores internacionales que habrán de apoyar, en mayor o menor medida, el respeto a su autonomía.

El apoyo recibido por parte de Estados Unidos, al que si bien puede acusársele de ser un mecanismo de su política exterior para la desestabilización de China y de la región en general y de pretender la apertura de un territorio que es aproximadamente tres cuartas partes del territorio mexicano, ha sido decisivo. La posición de la administración Clinton fue la de reabrir el diálogo entre el Dalai Lama y el gobierno comunista chino, sin embargo, éste redujo el problema a una simple cuestión sobre el estatus del Dalai Lama y de sus seguidores en el exilio, ofreció mejores condiciones para ellos pero se negó a reconocer que el pueblo tibetano se viera sujeto a un bajo índice de alfabetismo, discriminación, el desempleo y desplazamiento a favor de los colonos chinos. La entrevista sostenida por Clinton y el gobierno en el exilio vino a refrendar, según el gobierno central, que el Tíbet buscaba su independencia.

La respuesta del Dalai Lama fue clara:

No estoy buscando la independencia para el Tíbet, ni mis acciones buscan su separación de China. Estoy por la autonomía, una verdadera autonomía para el pueblo tibetano, para preservar su identidad cultural y su modo de vida. Yo no busco ningún tipo de privilegios o de posición para mí, por el contrario, he establecido categóricamente desde muchos años atrás que no quiero ocupar ningún cargo oficial una vez que hayamos encontrado una solución al problema tibetano.[13]

En 2005 el Dalai Lama visitó Canadá y expuso nuevamente la violación a la autonomía del pueblo tibetano. El gobierno central chino protestó y señaló que el gobierno canadiense ejercía también una intervención en la provincia de Quebec. La réplica fue contundente: no hay

[13] Dawa Norbu, *China's Dialogue with the Dalai Lama*, India, Departamento de Información y Relaciones Públicas Administración Central Tibetana 2001, Pág. 163

punto de comparación entre Quebec y el Tíbet, pues dicha provincia decidió, mediante un referéndum público, seguir perteneciendo unida a Canadá; su lengua y tradiciones son respetadas y las condiciones de vida son excelentes. Poco de esto existe en la región del Tíbet.[14]

Consideraciones finales

Expresiones como las observadas por Canadá y Estados Unidos, o como la de Australia, que en 1992 reconoció como independiente a la región del Tíbet, y la Unión Europea, que en 1989 y 1991 a través del parlamento pidió el fin de las prácticas de esterilización forzosa y los asesinatos por manifestaciones, no son la constante en la sociedad internacional. Muchos países se han mostrado reticentes a expresar su apoyo a la causa tibetana, ya sea porque guardan una alianza estratégica con China, o bien porque reconocer una causa como esta significaría, en los Estados que tienen dentro de su territorio una confluencia de múltiples nacionalidades, alentar a sus minorías a emprender acciones de este tipo. Sin embargo, el aumento del activismo internacional del Tíbet, además de constituir una vía alternativa de la región para lograr la comunicación con otros actores del sistema internacional, es un caso ineludible para el análisis de un fenómeno que pocas veces ha sido tratado desde las Relaciones Internacionales y mucho menos desde una perspectiva abierta e incluyente, una que considere que los factores económicos y geopolíticos no son suficientes para explicar una realidad en la que es el elemento cultural el primordial, el de la paradiplomacia identitaria.

[14] Cfr. Comité Canada - Tibet "Ottawa Citizen Response", Marzo 2005 [en línea] Dirección URL: http://tibet.ca/en/newsroom/news_releases/78 [consulta 22 de Febrero de 2009]